

Los mercados de trabajo han cambiado de forma importante en las últimas décadas. Una expresión de esos cambios es la constante movilidad y el tipo de trayectorias laborales que se generan. En México existe una extensa literatura sobre ocupación y empleo, en la cual algunos estudios abordan el análisis de trayectorias; no obstante, al hacerlo principalmente a partir de cortes transversales se presentan limitaciones metodológicas. Este libro reconoce, primero, la importancia de adoptar una mirada dinámica para el estudio de diversas problemáticas que acontecen en el mundo del trabajo, y pone énfasis en los cambios que experimenta la población a lo largo de su trayectoria laboral. A partir del análisis del panel rotativo de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), los distintos capítulos ofrecen una diversidad de acercamientos teóricos, así como un detallado análisis descriptivo que permite entender las particularidades de la dinámica laboral en México. A ello se suma el uso de distintas técnicas especializadas, desde las cuales es posible considerar el tiempo como una variable de análisis, con la particularidad de examinar una estructura longitudinal para un periodo corto. Sin duda, los ejes teóricos y metodológicos que acompañan los distintos capítulos de esta publicación podrán ser de utilidad para enfrentar los retos que impone el estudio de la realidad laboral.

ISBN 978-607-30-80217



9 786073 080217



SARA MARIA OCHOA LEÓN
ISALIA NAVA BOLAÑOS | EDITH PACHECO GÓMEZ

Y SIN EMBARGO, SE MUEVE.
OCUPACIÓN Y EMPLEO EN MÉXICO: UNA
PERSPECTIVA LONGITUDINAL DE CORTO PLAZO



Y SIN EMBARGO, SE MUEVE. OCUPACIÓN Y EMPLEO EN MÉXICO: UNA PERSPECTIVA LONGITUDINAL DE CORTO PLAZO



SARA MARIA OCHOA LEÓN
ISALIA NAVA BOLAÑOS
EDITH PACHECO GÓMEZ



Catalogación en la publicación UNAM.

Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Ochoa, Sara, editor | Nava, Isalia, editor | Pacheco, Edith, editor.

Título: *Y sin embargo, se mueve. Ocupación y empleo en México: una perspectiva longitudinal de corto plazo* / Sara Ochoa, Isalia Nava, Edith Pacheco (coordinadoras).

Otros títulos: *Ocupación y empleo en México: una perspectiva longitudinal de corto plazo.*

Descripción: Primera edición. | México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 2023.

Identificadores: LIBRUNAM 2224266 | ISBN .

Temas: Clase trabajadora -- México -- Estadística. | Empleo (Teoría económica) -- México -- Estadística. | Mercado de trabajo -- México -- Estadística. | Amas de casa -- México -- Estadística.

Clasificación: LCC HD5731.A6.Y75 2023 | DDC 331.120972—dc23

Y sin embargo, se mueve

Ocupación y empleo en México: una perspectiva longitudinal de corto plazo

SARA OCHOA
ISALIA NAVA
EDITH PACHECO
(Coordinadoras)

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Economía
Instituto de Investigaciones Económicas
México, 2023





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Luis Graue Wiechers *Rector*
Leonardo Lomelí Vanegas *Secretario General*
Hugo Alejandro Concha Cantú *Abogado General*
Luis Álvarez Icaza Longoria *Secretario Administrativo*
Patricia Dolores Dávila Aranda *Secretaria de Desarrollo Institucional*
Raúl Arcenio Aguilar Tamayo *Secretario de Prevención y Atención
a la Seguridad Universitaria*

FACULTAD DE ECONOMÍA

Eduardo Vega López *Director*
Lorena Rodríguez León *Secretaria General*
Juan Abelardo Mosqueda *Secretario Administrativo*
Juan M. M. Puig Llano *Coordinador de Publicaciones*

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Armando Sánchez Vargas *Director*
José Manuel Márquez Estrada *Secretario Académico*
Patricia LLanas Oliva *Secretaria Técnica*
Graciela Reynoso Rivas *Jefa del Departamento de Ediciones*



Este libro se inscribe en el proyecto “Dinámica laboral en México: nuevos acercamientos teóricos y análisis empíricos usando técnicas longitudinales” con el número PAPIIT IN311419 financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM.

D.R. © 2023, Facultad de Economía,
Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

Diseño de portada: Karina Bouchain Hernández
Formación del libro: MARÍA FERNANDA ROMERO RODRÍGUEZ
Primera edición: 11 de septiembre de 2023

ISBN: 978-607-30-8021-7

Impreso y hecho en México/Printed and made in Mexico.

“Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización por escrito de los autores”



Presentación	9
1. Trabajadores nómadas: el estudio de la dinámica laboral en México a través del panel de la ENOE, cuatro décadas de análisis Sara Ochoa León Isalia Nava Bolaños Edith Pacheco Gómez	11
2. Metodología para el análisis estadístico de la ENOE Julio César Martínez Sánchez	47
3. ¿Es la movilidad laboral una expresión de la precariedad? Un acercamiento para México Sara María Ochoa León	71
4. Movilidad en el mercado de trabajo en épocas de crisis Edith Pacheco Gómez Nina Castro Méndez Susan Parker	97
5. Trayectorias laborales de los hogares mexicanos en el contexto de la crisis financiera del 2008 Leydi Carolina Solís Flores	125

6. Trayectorias de precariedad y desajuste educativo en México Ana Ruth Escoto Castillo María Clara Márquez Scotti	153
7. Jóvenes canguro en México. Un estudio con datos de panel de la ENOE, 2015-2017 Yuliana Gabriela Román Sánchez Emma Liliana Navarrete López María Viridiana Sosa Márquez	189
8. Transición a la “no ocupación”: el efecto del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado Flor Brown Grossman Isalia Nava Bolaños	231
9. ¿Trabajo decente en México? El trabajo subordinado remunerado Fernando Rodríguez López Mercedes Pedrero Nieto	259
10. Movilidad laboral mediante esperanzas de vida activa: Tendencias recientes y perspectivas futuras Virgilio Partida Bush	285
11. Reflexiones finales	333
12. Semblanzas	339

7. Jóvenes canguro en México. Un estudio con datos de panel de la ENOE, 2015-2017

**Yuliana Gabriela Román Sánchez
Emma Liliana Navarrete López
María Viridiana Sosa Márquez**

Introducción

En México, tradicionalmente, es en la juventud cuando la población abandona la casa de sus padres; sin embargo, en la actualidad no todos los jóvenes logran esta emancipación. Esto suele deberse a dificultades económicas, conflictos para encontrar un empleo, poca posibilidad para una vivienda accesible, deseos de continuar sus estudios, o bien por la comodidad de tener resueltas sus necesidades en el entorno familiar. A esta generación de población joven que permanece por un periodo prolongado en el hogar familiar se le ha llamado “jóvenes canguro”.

Este grupo conforma el interés del presente estudio: población de 25 a 34 años que vive aún en la casa de sus padres, cuyo parentesco corresponde al de hijos o hijas, y son solteros/as (incluidos los/as alguna vez unidos/as). El objetivo es identificar a esa generación y seguirla a lo largo de cinco trimestres (del segundo trimestre de 2015 al segundo trimestre de 2017), para conocer su situación escolar y su posición en el mercado laboral, e identificar qué hacen o qué dejan de hacer en estos ámbitos que no les han permitido lograr su emancipación.

El capítulo se compone de varios apartados. El primero atiende los aspectos teóricos, es decir, cómo se encuentran los jóvenes

en la sociedad del riesgo y los procesos de individualización en que se mueven. El segundo expone algunas transformaciones sociales, económicas y culturales a las que se enfrentan los jóvenes, en especial los jóvenes canguro. En el tercero se muestra una revisión bibliográfica para identificar qué se sabe de este grupo en algunos países y específicamente en México. El cuarto apartado muestra la estrategia metodológica, en el cual se expone la construcción del panel y de los modelos de regresión logística binaria que permitirán conocer los factores que inhiben o promueven esta condición. El quinto apartado concentra los resultados y el análisis. Al final se encuentran las conclusiones y la bibliografía.

1. El joven ante la sociedad del riesgo y la individualización

La noción de riesgo social adquiere un lugar en el debate sociológico debido a la crítica situación económica y social que se vive a nivel mundial desde hace varias décadas; sin embargo, la corriente analítica y explicativa en torno a la sociedad del riesgo ha ido cambiando y ha adquirido connotaciones diferentes.

Castel (2003), por ejemplo, propuso en un inicio que el riesgo social tenía que ver con la inseguridad social, vista ésta como la falta de protección ante contingencias como las enfermedades, los accidentes de trabajo, el abandono del trabajo y la muerte. Bajo la propuesta de este autor, la inseguridad social se resolvería vía el empleo vinculado al Estado benefactor, quien provee de protección social, derechos laborales, relaciones sindicales, por lo tanto, de seguridad al trabajador. Sin embargo, ante el actual debilitamiento del Estado, el empleo ha dejado de ser el eje estructurador y protector, y la inseguridad e incertidumbre adquieren nuevas dimensiones dando lugar a nuevos riesgos. En esta propuesta clásica, sin duda el trabajo tiene un papel fundamental, la exposición al riesgo será diferencial según el tipo de empleo, pero también dependerá de las condiciones sociales, así como de las características de orden individual como la edad y el sexo, sólo por mencionar algunas.

No obstante, en la última parte del siglo XX -ya en la era de la globalización-, el riesgo pasa a una escala mayor. Se desarrollan nuevas amenazas, producto de la ciencia y la tecnología, se

transforma a la sociedad industrial y con ello se recodifican el trabajo, las profesiones, las estructuras familiares, el matrimonio y, aunado, el estilo de vida incluido en ellas (Beck, 2006).

Beck (2006) señala que en la actual sociedad del riesgo existen efectos que se desbordan y generan incertidumbre; sin embargo, las posibilidades y capacidades para enfrentarse a estas situaciones son repartidas, de inicio, de manera desigual: quienes tienen resuelta su vida financiera tendrán menores repercusiones y podrán ir las zanjando o minimizándolas. Los recursos monetarios, la educación y un comportamiento sensible en relación con la información abren posibilidades mayores de enfrentarse a infortunios y evitarlos.

Dentro de la sociedad del riesgo aparece un debate que analiza al individuo en la sociedad global, al que Beck y Beck-Gernsheim (2003) han nombrado “la individualización”. En las sociedades modernas, el individuo se enfrenta a nuevas exigencias y limitantes (tal cual los jóvenes que aquí se analizan). En este proceso de individualización se desintegran formas sociales antes importantes (familia, trabajo, escuela, por citar algunas), y todas se resuelven vía un esfuerzo activo y personal. Así la biografía normal se convierte en una biografía electiva, en una biografía reflexiva, en una biografía de riesgo, en donde:

Uno de los rasgos más decisivos de los procesos de individualización es, pues, que éstos no sólo permiten, sino que también exigen una activa contribución por parte de los individuos. A medida que se amplía la gama de opciones y que aumenta la necesidad de decidir entre ellas se hace mayor la necesidad de acciones realizadas individualmente, de ajustes, coordinación, integración. Para no fracasar, los individuos deben ser capaces de planificar a largo plazo, de adaptarse al cambio, de organizarse, improvisar, fijarse metas, reconocer los obstáculos, aceptar las derrotas e intentar nuevas salidas. Necesitan iniciativa, tenacidad, flexibilidad y paciencia ante los fracasos (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 42).

Lo que ocurre ante la presencia de los nuevos riesgos es una “desnormalización” de los roles previos conocidos y establecidos; los individuos son liberados de las formas sociales: clase, familia, religión, identidad, género, vínculos sociales que dejan

de ser imágenes fijas o únicas y se convierten, hasta cierto punto, en una elección. Esto ocurre porque la individualización no significa -necesariamente- autonomía, emancipación, libertad o autoliberación; sino que aparecen una suerte de formas híbridas, contradictorias y ambivalentes que dependen de las condiciones políticas, económicas y familiares de cada persona.

En otras palabras, en la actualidad nuestras sociedades se caracterizan por la:

biografía del hágalo usted mismo (...) que en función de la situación económica, de los diplomas obtenidos, de la fase de la vida, de la situación familiar, de los colegas, etcétera, puede convertirse fácilmente en una 'biografía de la crisis' (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 47).

Bajo esta propuesta de individualización institucionalizada, sostenida por Beck y Beck-Gernsheim (2003), ubicamos a la población de este estudio, a los jóvenes canguro inmersos en un espacio de necesidades y transformaciones sociales, económicas y familiares, donde hay un privilegio de la individualización que trasciende a las familias y a sus miembros¹ con respuestas distintas y electivas, como la permanencia en los espacios familiares de origen, sin dar la transición a una de las etapas de entrada a la vida adulta.

Ahora bien, considerando el impacto que la pandemia de Covid-19 tuvo en las posibilidades de educación y empleo entre los jóvenes latinoamericanos, estas dificultades pudieron amplificarse al padecer con mayor intensidad las secuelas de esta emergencia sanitaria (Naciones Unidas, 2021). Aunado a los riesgos en la salud por la pandemia de Covid-19, la población joven perdió oportunidades educativas, de trabajo y de acceso a servicios básicos. Además, la desigualdad en el acceso a los medios electrónicos y la reducción del ingreso en los hogares con presencia de jóvenes provocaron interrupciones en las trayectorias escolares de este grupo etario (Bautista y Sánchez, 2021).

1 Desde estas nuevas necesidades se dan otros tipos de relaciones electivas y las familias adquieren nuevas formas, las que Rosenmayr llamaba desde fines del siglo pasado la "familia posfamiliar" (Rosenmayr, 1992, citado en Beck y Beck-Gernsheim, 2003).

2. Transformaciones sociales, económicas y culturales

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2017) la situación del empleo en la región se ha deteriorado en los últimos años: la tasa de desempleo abierto urbano ha aumentado, los empleos que se consiguen son de baja calidad, existe una gran desigualdad en el acceso y los tipos de empleo, así como una alta informalidad, sólo por mencionar algunos indicadores. A esto se añade la crisis de salud generada por la pandemia de Covid-19 en 2020, por la que la población en general sufrió fuertes estragos ante el estancamiento de la economía, donde uno de cada seis jóvenes de la región dejó de trabajar, pues muchas de sus actividades tienen que ver con la prestación de servicios o el comercio, no siempre vinculadas con actividades consideradas esenciales, que son las únicas que no pararon (OIT, 2020). Además, con la crisis sanitaria la brecha en la tasa de participación laboral entre hombre y mujeres jóvenes se amplió, pasó de 12.6 a 16.6 puntos porcentuales pospandemia en México. En suma, la pandemia de Covid-19 trajo efectos negativos en la población más joven, sobre todo en el ámbito educativo, laboral y de acceso a servicios básicos (Bautista y Sánchez, 2021).

Las oportunidades de inserción laboral para los jóvenes, así como el acceso al trabajo en condiciones favorables constituyen un pilar muy importante para su inclusión social (CEPAL, 2017). El trabajo digno podría darles la posibilidad de independencia económica y familiar. Sin embargo, la situación de los jóvenes muestra que sólo alrededor de 50% de ellos están empleados en América Latina, y, de éstos, 10% se encuentra estudiando y trabajando (datos para población de 15 a 29 años).

La tasa de participación laboral de los jóvenes suele aumentar conforme avanza su edad, aunque casi siempre la tasa de desempleo es dos o más veces mayor para los jóvenes que para la población adulta. Además de que la calidad del empleo también es diferencial con respecto a la edad de las personas, esto es, los jóvenes suelen estar en mayor medida en empleos precarios, sin protección, sin seguridad social, en trabajos temporales o de medio tiempo (OIT [Organización Internacional del Trabajo], 2013; CEPAL, 2017).

Lo anterior puede repercutir en dificultades para que esta población tenga una estabilidad laboral y, por consiguiente, pueda tener la solvencia económica necesaria para emanciparse del hogar de origen, afectando posiblemente sus aspiraciones de tener un trabajo remunerado y poder constituir una vida autónoma. La presencia de jóvenes en condición de dependencia económica puede representar una carga para su familia, aunque, si éstos están empleados, pueden significar un perceptor más para el hogar de origen.

En América Latina se observa que la transición de la escuela al trabajo no ocurre como un proceso lineal, sino que está mediado por el continuo cambio y movimiento, donde la incertidumbre y el riesgo ejercen un fuerte impacto en las decisiones de los jóvenes sobre la escuela, el trabajo y el hogar (CEPAL, 2017). Esta incertidumbre laboral y en los ingresos, que afecta a los jóvenes, puede impedir que alcancen otros indicadores tradicionales de la edad adulta (OCDE, 2016).

3. Los jóvenes canguro en diversos países

Sabemos que el concepto de juventud es una construcción social y cultural que depende mucho del momento histórico del que se trate, así como del contexto espacial. En particular en este capítulo se analiza a un grupo de población que, si bien en términos etarios una parte de este contingente no correspondería estrictamente a la población juvenil en México,² sí lo hace en cuanto a los roles que llevan a cabo: se trata del grupo de 25 a 34 años que continúa viviendo con sus padres, a los que llamamos jóvenes

2 En México la población joven la conforma el grupo de 12 a 29 años. En otros países, dada la situación y contingencias que el grupo juvenil observa, la edad se ha prolongado. Por ejemplo, en España se ha estudiado ampliamente el grupo de población joven que no logra abandonar la casa familiar, y el rango etario que ellos utilizan (incluso en las encuestas que para tal caso levantan) amplía la edad juvenil a los 34 años (Requena, 2002), asumiendo que hasta esa edad es posible ser considerado joven, dados los cambios sociales, económicos y culturales que la población hoy en día presenta. Para este estudio asumimos el mismo criterio, por lo que consideramos y llamamos población joven -y en especial “joven canguro”- a los que cuentan hasta con 34 años y, dado que nos interesa la emancipación, consideramos al grupo desde los 25 años.

canguro, denominación utilizada desde hace algunos años en Brasil para identificar a la población que presenta una emancipación tardía (Mendonça, 2017).

Nuestro interés por este grupo de población se centra en la situación actual a la que se enfrenta la población joven, vista como participante de la sociedad de riesgo que da lugar a que las personas (de forma individual) deban tomar decisiones y se vean obligadas a realizar acciones, en muchas ocasiones contradictorias, para buscar y encontrar caminos para seguir subsistiendo. La seguridad, originalmente dada por instituciones como la familia, la comunidad, un empleo remunerado y prestaciones laborales (Mejía *et al.*, 2016), se ve vulnerada y en riesgo por falta de oportunidades de trabajo, mayor permanencia en la escuela formal, postergación de la entrada a la unión o al cambio en la forma de relacionarse entre padres e hijos, lo que puede conllevar a una tardía o imposible emancipación.

De manera específica, lo que se observa en la mayoría de los países de América Latina es que la transición de la escuela al trabajo es cada vez más inestable y larga, y tiene una duración de entre 5 y 7 años. En 2012, por ejemplo, para México este indicador era de 4.6 años (2.6 años para los hombres y 6.5 para las mujeres). En América Latina la edad a la que los jóvenes empiezan a trabajar es de 21.4 años y dejan la escuela a los 16.8 años (CEPAL, 2017). Como resultado de la pandemia, 65% de los jóvenes de la región latinoamericana considera que su actividad educativa se ha afectado: para la mitad de estos se trata solo de un retraso temporal, pero para un 9%, de un abandono definitivo (OIT, 2020).

Encontramos que el estudio de los jóvenes canguro tiene pocos antecedentes en el caso mexicano. Existen algunos estudios en Europa, principalmente en España, Italia y el Reino Unido (Moreno, 2017); los principales estudios en Latinoamérica se han dado en Brasil. Algunos de los realizados por el IBGE -Institución de Estadística Brasileña- señalan que la cifra de jóvenes de entre 25 y 34 años en esta situación llegó a 24.3% en 2014. Algunas de las explicaciones que dan para ello es que están viviendo una fase pasajera por cambios en el perfil de la sociedad, mayor permanencia en los estudios, miedo a cambiar su estándar de vida o a que carecen de compromiso porque la sociedad no les exige perseguir metas (*Universal*, 2014).

En informes periodísticos sobre estudios del IBGE (Hawk, 2018), utilizando la Encuesta Nacional de Hogares 2005, se encuentra que 66% de jóvenes entre 25 y 29 años todavía vive con sus padres, asegurando que para algunas familias brasileñas tener un “hijo canguro” es visto de manera positiva, ya que éstos cuentan con independencia y éxito profesional y sus padres están contentos de tenerlos en casa, garantizándoles un estándar de vida más elevado que si vivieran solos.

Sobre este tema la información abunda en innumerables notas periodísticas, se le nombra el síndrome del canguro (Nuñez, 2018) o la generación canguro, y también el síndrome de Peter Pan (aludiendo a la población adulta joven que nunca madura). En casi todas ellas se menciona la mayor permanencia de los hijos en el hogar familiar debido, entre otros factores, a que en la actualidad existe una mejor relación intergeneracional entre los hijos y los padres, a la comodidad de los hijos, al matrimonio tardío, y también se evidencia una cierta preocupación por este grupo de población, sobre todo hacia su propio futuro.

Entre los estudios de Brasil está el de Da Silvia *et al.* (s/f), quienes analizan de forma empírica los principales determinantes de la generación canguro a través de un modelo *logit* multinivel para conocer la probabilidad de ser joven canguro, considerando la influencia de la estructura familiar. Ellos encuentran que, en general, se trata de jóvenes más escolarizados que la media de la población (11 o más años de escolaridad) y en gran medida solteros. Así mismo estos autores, al profundizar en el análisis, encuentran que al interior de estos jóvenes existen diferencias. Una de ellas es que una concentración importante de los jóvenes se ubica en espacios urbanos más que en rurales, además señalan algunas variables que aumentan la probabilidad de pertenecer a este grupo de población, las cuales se refieren a: ser hombre, contar con una madre viva en el hogar, que los padres tengan casa propia y venir de un hogar no pobre.

En diversos estudios realizados por el Centro de Estudios de Opinión Ciudadana (CEOC) de la Universidad de Talca en Chile (Universidad de Talca, 2010; Contreras, 2018), los jóvenes entrevistados —mayores de 25 años— señalaron que permanecían en la casa de sus padres porque estaban en su zona de confort,

además del tema económico, ya que con sus ingresos no podían afrontar una vida independiente (77%). Incluso entre aquellos que sí salieron del hogar de sus padres, algunos tuvieron que volver por razones económicas y afirman que en ocasiones esta salida tardía es vista como una estrategia a futuro. También encontraron que algunos de estos hijos solteros tenían un mayor poder adquisitivo en comparación con los emancipados, y que sus padres contaban con un nivel económico que les permitía apoyarlos económicamente. Incluso 95.6% de los padres entrevistados dijo estar dispuesto a recibir en casa a sus hijos si éstos lo requirieran, y 60.6% que lo harían las veces que fuera necesario.

En Argentina (INFOBAE, 2014) el Instituto Nacional de Estadística encuentra que tres cuartas partes de los jóvenes entre 18 y 35 años permanecen en el hogar familiar y casi la mitad de ellos no colabora económicamente, además esta situación es vista como natural por parte de padres e hijos. Los padres señalan que les están dando a sus hijos oportunidad de estudiar, viajar y acceder a la compra de tecnología y automóviles.

El análisis de los jóvenes canguro también está presente en toda Europa. En 2010, por ejemplo, casi 60% de los jóvenes de 18 a 34 años de edad vivía aún en los hogares de sus padres en Italia, España, Portugal y Grecia; mientras que, en Francia, Reino Unido y Holanda el porcentaje es menor, situándose por debajo de 40%; y en Noruega, Finlandia y Suecia esta población alcanza 20% (Aparicio y Crespo, 2017). En un estudio sobre jóvenes españoles realizado por el Instituto Valenciano de Investigación Económica (De Lucas, 2016) se estimó que 27% de los jóvenes entre 25 y 30 años no se han emancipado.

Vemos así que se trata de un tema de talla internacional, pero con diferencias. Por ejemplo, dentro de esta condición de jóvenes que no se emancipan aparece también un grupo llamado la generación *boomerang*,³ estudiados en el Reino Unido (Stone *et al.*, 2014) a través de una encuesta de panel utilizando una regresión logística binaria para conocer los determinantes del regreso al hogar familiar. Los resultados que obtienen estos autores son que los hombres suelen regresar en mayor medida que

3 Jóvenes que salen del hogar de origen (sea para estudiar, por unión o para trabajar) pero posteriormente regresan.

las mujeres en los primeros años, pero si tomamos en cuenta un periodo más largo de tiempo son las mujeres quienes retornan más. Se encontró una asociación positiva fuerte en factores como la ruptura de la unión y el desempleo, que nos indica que estas variables juegan un papel importante en este regreso.

En México existen investigaciones con enfoque de transiciones a la adultez (Pérez, 2006; Echarri y Pérez, 2007; Solís, 2016) que proporcionan información sobre la edad a la salida del hogar de los padres, pero no se utiliza como tal el término de jóvenes canguro.

Desde el área de la psicología el tema también ha acaparado interés. La psicóloga Fernanda Paredes señala que los jóvenes tienen todo resuelto en la casa de los padres y que no quieren perder este *confort*, y se niegan a pensar en los sacrificios que se requieren para independizarse (Rodríguez, 2017). En esta misma nota la socióloga Sofía Argüello, docente de Flacso, señala que se han agravado las dificultades laborales para los jóvenes porque cada vez se les exige mayor especialización y existe más competencia en el mercado laboral. Comenta que su estancia en el hogar de los padres es cada vez más prolongada principalmente por cuestiones económicas, pero que también la diversificación de trayectorias de vida juega un papel importante en ello. La etapa de la juventud se alarga, permitiéndoles ahorrar, viajar, vivir y no salir de la casa familiar aun después de los 30 años.⁴

Como vemos, este grupo de población ha ido creciendo en volumen, aunque su estudio aun es incipiente. En el caso mexicano todavía no se tiene claridad en el monto de jóvenes en esta condición, así como de las razones por las cuales continúan viviendo en casa de sus padres. A partir de esta investigación pretendemos avanzar un poco más en este conocimiento.

4. Metodología y fuentes de información

El presente capítulo utiliza datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del segundo trimestre de 2015 al

4 Se crea una especie de transposición entre el joven y el adulto, Carbajo (2017) anota el término de *cuasi-adulto*, refiriéndose a los jóvenes contemporáneos que no se emancipan de una vez y para siempre, sino que articulan dependencias por largo tiempo para intentar convertirse (o ser vistos) como individuos emancipados (Carbajo, 2017:16. Paréntesis nuestro).

segundo trimestre de 2017 (INEGI, 2018)⁵. La ENOE es una encuesta continua que cuenta con un esquema rotatorio de muestreo, es decir, cuando la quinta parte de la muestra ya cumplió con el ciclo de cinco visitas, se reemplaza por otro 20% cada tres meses. Este esquema garantiza la confiabilidad de la información obtenida, ya que en cada trimestre se mantiene 80% de la muestra, lo que significa que la parte correspondiente a viviendas se divide en cinco paneles independientes, cada uno de los cuales permanece en la encuesta durante cinco trimestres.

Dicho diseño muestral admite la construcción de paneles, mismos que permiten hacer estudios longitudinales de por lo menos cinco trimestres (un año y tres meses); que si bien no es un tiempo prolongado sí permite encontrar ciertas tendencias o cambios de los fenómenos demográficos, en especial los vinculados con el empleo. Esta es una característica que hace de la ENOE la mejor encuesta para analizar y profundizar en el estudio del mercado de trabajo en México y sus transformaciones.

4.1 Construcción del panel de la ENOE

Por las ventajas de la ENOE se decidió utilizar dicha encuesta para analizar la situación sociodemográfica y laboral de los jóvenes canguro en México. Conocer su intermitencia en el trabajo, si es que la tienen, los cambios de los que permanecen en el hogar de sus padres, así como la probabilidad que tienen de continuar en la misma situación o cambiar su destino.

En este sentido, para tener una base de datos estadísticamente robusta se optó por tener los datos de panel por ronda (es decir por cohorte) y onda completa (la onda completa cubre la muestra de los cinco paneles a lo largo de los cinco trimestres, o sea: un año y tres meses). Así mismo, se contemplaron las cinco rondas, lo que equivale a las cinco cohortes. La primera cohorte comienza en el segundo trimestre de 2015 y termina el segundo trimestre de 2016. La segunda cohorte cubre el tercer trimestre de

5 La razón por la cual el panel comienza a partir del segundo trimestre de 2015 se debe, principalmente, a que se considera que dicho trimestre es el más estable para levantar la información que caracteriza a la población ocupada y desocupada (García, 2009). Además, la información del cuestionario básico es suficiente para el presente análisis.

2015 y finaliza el tercer trimestre de 2016. Mientras que la quinta cohorte comienza el segundo trimestre de 2016 y termina el segundo trimestre de 2017 (ver esquema 1).

En este sentido, cada cohorte representa 20% de la muestra y con las cinco cohortes se obtiene la onda completa, es decir, 100% de la muestra. En el esquema se presenta la rotación de panel de la encuesta: el número de ronda y el número de entrevista y con ello la onda completa, que cubre del segundo trimestre de 2015 al segundo trimestre de 2017.

Esquema 1. Panel de la ENOE, 2015-2017

Número de entrevista	2015				2016				2017			
	Número de trimestre											
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1
2	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
3	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4
4	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3
5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2

Cohortes

Fuente: elaboración propia con datos de INEGI (2018).

Así, la construcción del panel de la ENOE se llevó a cabo a partir de cinco fases.

- **Primera fase (Fusión de bases de datos):** dado que es importante tener los datos de la vivienda, el hogar y las características laborales de los individuos encuestados, se tuvieron que fusionar las diferentes bases de datos. Para ello se identificaron las variables *llave* de la base de datos de vivienda, de hogar y sociodemográfica. Posteriormente con el comando *merge* en Stata 14 se pegó a la base de vivienda, la de hogar y se agregaron los datos sociodemográficos. Lo anterior se hizo para cada trimestre de la ENOE utilizada.
- **Segunda fase (Panel por cohorte):** una vez pegadas las bases de datos de la fase uno, se obtuvo el panel para cada cohorte.

Para lograr lo anterior se utilizó el comando *merge* de Stata 14 para fusionar los diferentes trimestres. Es decir, para obtener el panel de la cohorte 1 se agregó a la base de datos del segundo trimestre de 2015 el tercer trimestre de 2015, hasta llegar al segundo trimestre de 2016. Cabe destacar que a todas las variables se les agregó el sufijo del número del trimestre al que hacen referencia. Por ejemplo: *eda_215*, *eda_315*, *eda_415*, etcétera. Este procedimiento se hizo para las cinco cohortes.

- **Tercera fase (Validación del panel):** con el trabajo de las fases anteriores se obtuvieron cinco bases de datos, una para cada cohorte. Sin embargo, uno de los aspectos más importantes es la validación del panel. Para ello se tomaron como referencia las variables de edad y sexo. En este sentido, para que los casos fueran válidos, se tomaron dos condiciones: la primera que el sexo del entrevistado no registrara cambios durante los cinco trimestres, y la segunda que la edad fuera la misma o variara en un año.
- **Cuarta fase (Renombrar variables):** esta fase sirvió para renombrar las variables de cada panel de las cinco cohortes, para que posteriormente éstas se pudieran unir, no como variables sino como casos. Las variables tenían el mismo nombre con el objetivo de tener en un solo archivo las cinco cohortes, mismas que cubren la onda completa de la ENOE.
- **Quinta fase (Panel completo):** hasta este momento existen cinco bases de datos que corresponden a cada cohorte, donde los casos ya están validados. En esta última fase para tener el panel completo de la ENOE se utilizó el comando *append* en Stata 14. Es decir, a la cohorte 1 se agregaron los casos de la cohorte 2 y así sucesivamente hasta incluir la cohorte 5, obteniendo como resultado una sola base de datos con las cinco cohortes.

4.2 Muestra y población

A partir de las cinco fases descritas anteriormente se obtuvo una muestra total para el panel de la ENOE de 40,494 casos, que corresponden a población joven de 25 a 34 años, y 13,607 casos de

jóvenes canguro,⁶ es decir, jóvenes de 25 a 34 años que viven aún en la casa de sus padres, son hijos(as) o nietos(as), solteros(as) o alguna vez unidos(as).

Como se puede apreciar en el cuadro 1, el panel se compone de cinco cohortes, donde cada una representa aproximadamente 20% de la muestra, lo que equivale a la onda completa del panel de la ENOE. En ese mismo cuadro es posible también observar la consistencia de la muestra, es decir, cada cohorte es muy cercana a la quinta parte del panel que debe representar, y es muy baja la diferencia entre el porcentaje de la muestra y el porcentaje respecto a la población. Lo anterior habla de la robustez del panel.

Asimismo, se puede visualizar que el total de la muestra de jóvenes de 25 a 34 años por cohorte asciende a 41 mil casos, lo que representa a poco más de 13 millones de jóvenes. En el caso específico de los jóvenes canguro, la muestra fue alrededor de 12 mil casos para cada cohorte, lo que equivale en promedio a 3.7 millones.

Cuadro 1. Muestra y población de la población joven y canguro en México, 2015-2017

Jóvenes de 25 a 34				
Cohorte	Muestra	Porcentaje	Población	Porcentaje
1	41,860	20.0	13,123,715	19.9
2	41,858	20.0	13,125,626	19.9
3	41,899	20.0	13,170,188	20.0
4	41,967	20.0	13,207,979	20.1
5	42,073	20.1	13,205,459	20.1
Total	209,657	100.0	65,832,967	100.0
Jóvenes canguro 25 a 34				
Cohorte	Muestra	Porcentaje	Población	Porcentaje
1	11,503	18.9	3,587,013	19.0
2	11,844	19.5	3,685,804	19.5
3	12,181	20.0	3,788,788	20.0
4	12,471	20.5	3,877,004	20.5
5	12,813	21.1	3,958,229	20.9
Total	60,812	100.0	18,896,838	100.0

Fuente: elaboración propia con base en la ENOE 2015-2017, INEGI (2018).

6 Se utilizó el factor de expansión del segundo trimestre de 2016.

No obstante, para el panel construido de la ENOE, del segundo trimestre de 2015 al segundo trimestre de 2017 se logró una muestra de 13,607 casos, lo que representa a 4.2 millones de jóvenes canguro durante el periodo 2015-2017. En este sentido los datos de la ENOE (2015-2017) evidencian que una tercera parte del total de jóvenes de 25 a 34 años vive aún en casa de sus padres. Esta cifra no es minúscula, de ahí la importancia de indagar a este segmento de población, sus características personales, sociales, y por supuesto también laborales.

5. Jóvenes canguro en México: volumen, características y factores que intervienen en su permanencia

Este apartado lo separamos en cuatro secciones: en un primer momento se revisa cuántos jóvenes permanecen en la situación de no emancipación durante el periodo del análisis; en seguida se señalan algunas características de esta población como el espacio en donde se ubican y algunas variables sociodemográficas; posteriormente identificamos tres grupos distintos de jóvenes canguro, para finalmente, conocer los factores que intervienen en esta condición.

5.1 Permanencia a lo largo del periodo

A partir de la construcción del panel de la ENOE (2015-2017) para las cinco cohortes, se tiene un primer acercamiento en cuanto a la permanencia de los jóvenes canguro en el hogar respecto al periodo estudiado, es decir, saber si durante los cinco trimestres de la encuesta hay movimientos en esta población. Para ello se realizaron dos ejercicios: en el primero se consideró como referencia el trimestre anterior, esto es, que haya sido joven canguro en un trimestre antes y continúe siéndolo en el trimestre actual. Mientras que en el segundo ejercicio se consideró que a lo largo de los cinco trimestres no cambie su condición.

Respecto al primer asunto, es decir, considerando como referencia que en el trimestre anterior eran jóvenes canguro, los resultados muestran que en cada trimestre se agregan entre 1% y 3% de estos jóvenes al grupo, lo que corresponde a alrededor

de 74 mil individuos en promedio por cada cohorte, es decir, que se incorporaron alrededor de 371 mil jóvenes canguro durante todo el panel. En otras palabras, se incorporaron a la situación de canguros tres de cada 100 jóvenes durante ese periodo (ver cuadro 2).

Cuadro 2. México: Número de jóvenes canguro que permanecen en el hogar según trimestre y cohorte, 2015-2017

Absolutos									
Ronda/ Trimestre	2015Q2	2015Q3	2015Q4	2016Q1	2016Q2	2016Q3	2016Q4	2017Q1	2017Q2
1	739,758	664,440	704,346	769,516	708,953				
2		761,393	691,622	706,636	790,918	735,235			
3			780,054	714,417	719,416	826,216	748,685		
4				800,824	729,305	746,878	829,088	770,909	
5					813,495	746,207	754,042	848,219	796,266
Porcentaje									
Ronda/ Trimestre	2015Q2	2015Q3	2015Q4	2016Q1	2016Q2	2016Q3	2016Q4	2017Q1	2017Q2
1	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0				
2		102.9	104.1	100.3	102.8	103.7			
3			102.5	103.3	101.8	104.5	101.8		
4				102.7	102.1	103.8	100.3	103.0	
5					101.6	102.3	101.0	102.3	103.3

Nota: se utilizó como factor de expansión el correspondiente a cada periodo y cohorte.

Fuente: elaboración propia con base en la ENOE 2015-2017, INEGI (2018).

Ahora bien, al dar seguimiento a los jóvenes canguro no como grupo, sino de manera individual durante los cinco trimestres (cuadro 3), los resultados parecen mostrar que hay un grupo de jóvenes canguro que sale de esa condición, aunque con cifras relativamente menores. Para la cohorte 1, del total que empezó siendo canguro en la primera entrevista pasó a 99.1% en la segunda entrevista, a 97.2% en la tercera entrevista y en la última se registró a 93.0% de jóvenes que continúan en sus hogares; en promedio, por cohorte 48 mil jóvenes dejaron de ser canguros durante el periodo analizado. En total los que dejaron de ser canguros durante el periodo de tiempo ascendieron a 138 mil.

Contrario a lo que podríamos esperar, esta salida no se debe a que el joven abandonó el hogar de origen, el análisis muestra

que al menos 5% de jóvenes identificados como canguero dejan de ser parte del universo porque cumplen 35 años, es decir, su salida se relaciona a que dejan de ser parte de nuestro universo de estudio. En realidad, son pocos los jóvenes que transforman su situación de ser canguero, es decir, que salen del hogar de origen (las cifras no llegan al 3%), ya sea porque cambian su situación conyugal o su parentesco con el jefe del hogar.

Cuadro 3. México: Número de jóvenes canguero que permanecen en el hogar durante los cinco trimestres según cohorte, 2015-2017

Absolutos									
Ronda/ Trimestre	2015Q2	2015Q3	2015Q4	2016Q1	2016Q2	2016Q3	2016Q4	2017Q1	2017Q2
1	739,758	664,440	704,346	769,516	708,953				
2		733,340	662,142	676,865	762,948	707,452			
3			719,309	646,033	665,961	748,848	694,736		
4				702,326	635,182	655,813	736,249	678,541	
5					687,813	623,829	641,783	723,604	667,479
Porcentaje									
Ronda/ Trimestre	2015Q2	2015Q3	2015Q4	2016Q1	2016Q2	2016Q3	2016Q4	2017Q1	2017Q2
1	100	100	100	100	100				
2		99.1	99.7	96.1	99.15	99.8			
3			97.2	97.2	94.6	97.3	98.0		
4				94.9	95.6	93.1	95.7	95.7	
5					93.0	93.9	91.1	94.0	94.1

Nota: se utilizó como factor de expansión el correspondiente a cada periodo y cohorte.

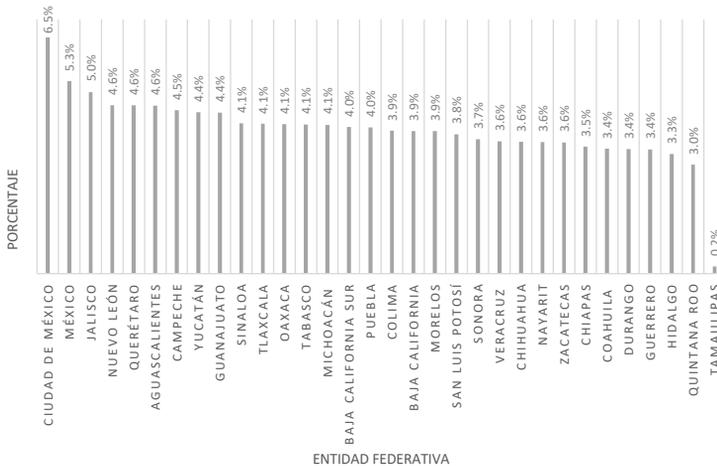
Fuente: elaboración propia con base en la ENOE 2015-2017, INEGI (2018).

De acuerdo con los resultados encontrados gracias al uso del panel de la ENOE, podemos percibir que estamos ante un grupo con cambios mínimos, que se muestra bastante estable o que permanece en el tiempo, al menos en los cinco trimestres aquí analizados. Lo que sugiere una relativa permanencia o estabilidad en el hogar paterno por lo menos en un año y tres meses, nueve de cada diez jóvenes canguero continúan en la misma situación.

5.2 Características de los jóvenes canguro en México

Los jóvenes canguro representan alrededor de una tercera parte de los jóvenes mexicanos de 25 a 34 años, y si bien, como vimos, no cambian mucho su volumen en el tiempo, sí es distinta su presencia en el entorno nacional. La mayor proporción de jóvenes canguro se localiza en tres entidades: la Ciudad de México, en donde reside un total de 422,241 jóvenes, el Estado de México con 714,384, y Jalisco con 321,752, lo cual significa que en estas tres entidades se concentran 1.4 millones de jóvenes canguro, es decir, 35% del total de esta población. Mientras que en otras entidades como Tamaulipas prácticamente no existe representación de jóvenes en esta situación (ver gráfica 1). Esta información confirma, a la par de otros estudios, que la concentración de los jóvenes que no se emancipan se encuentra en zonas con mayor nivel de urbanización y fuerte densidad demográfica, así como con accesibilidad de escuelas, con una dinámica laboral amplia pero compleja, y seguramente con problemas de acceso y disponibilidad de vivienda.

Gráfica 1. Distribución de los jóvenes canguro en México según entidad federativa 2015-2017
Porcentaje respecto al total de residentes por entidad



Fuente: elaboración propia con base en el panel de la ENOE 2015-2017, INEGI (2018).

Cuadro 4. México: Características generales de los jóvenes según situación de canguero o no canguero, 2015-2017

Variable	Absolutos				Porcentajes			
	Cangueros		No cangueros		Cangueros		No cangueros	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Sexo	7,080	6,527	12000	14887	52.0	48.0	44.6	55.4
Edad								
25 a 29	4491	3857	4659	5996	33.0	28.3	17.3	22.3
30 a 34	2589	2670	7341	8891	19.0	19.6	27.3	33.1
Asistencia a la escuela								
Asiste a la escuela	836	666	369	452	6.1	4.9	1.4	1.7
No asiste a la escuela	6244	5861	11631	14435	45.9	43.1	43.3	53.7
Situación conyugal								
Separado	317	575	96	331	2.3	4.2	3.2	11.0
Divorciado	113	180	22	93	0.8	1.3	0.7	3.1
Viudo	11	63	9	59	0.1	0.5	0.3	2.0
Soltero	6639	5709	1181	1216	48.8	42.0	39.3	40.4
Actividad								
Ocupados	5,752	4771	11317	7252	42.3	35.1	42.1	27.0
Desocupados	460	355	307	286	3.4	2.6	1.1	1.1
Disponibles	208	296	76	962	1.5	2.2	0.3	3.6
No disponible	659	1105	299	6387	4.8	8.1	1.1	23.8
Escolaridad								
Primaria incompleta	387	247	598	715	2.8	1.8	2.2	2.7
Primaria completa	616	464	1811	2159	4.5	3.4	6.7	8.0
Secundaria completa	1832	1698	4646	5823	13.5	12.5	17.3	21.7
Medio superior y superior	4242	4117	4942	6183	31.2	30.3	18.4	23.0
NE	2	1	2	7	0.0	0.0	0.0	0.0
Tamaño de localidad								
Metropolitano (Más de 100 mil hbs.)	4,619	4,176	8,136	10,045	33.9	30.7	30.3	37.4
Urbano (Más de 2500 a 99 999 hbs.)	1,603	1,584	1,666	2,091	11.8	11.6	6.2	7.8
Rural (Menos de 2500 hbs.)	858	767	2,198	2,751	6.3	5.6	8.2	10.2
Mediana de integrantes del hogar								
Media de los integrantes del hogar	4.42	4.95	4.1	4.1	-	-	-	-

Nota: Por la construcción del panel de la ENOE, se utilizó el factor de la quinta entrevista.

Fuente: elaboración propia con base a la ENOE 2015-2017, INEGI (2018).

Ya se ha señalado que el porcentaje de jóvenes canguro en el panel analizado alcanza a la tercera parte de los jóvenes, ahora en el cuadro 4 se muestra información de algunas de sus características demográficas. Anotamos también información sobre jóvenes no canguro para identificar las diferencias entre ambos universos. Posteriormente nos concentraremos en los jóvenes canguro solamente.

Las diferencias entre ambos grupos son contundentes: los jóvenes que no se emancipan muestran rasgos distintos al resto de la población joven que sí cumple con esta transición de abandonar el hogar de origen. En cuanto al sexo, entre los jóvenes canguro se aprecian más hombres que mujeres (tal cual lo ha señalado la literatura internacional), situación contraria a los de la población no canguro, donde prevalecen las mujeres. Respecto a los rangos de edad analizados se observa un comportamiento contrario entre los dos grupos, lo que se esperaba: mientras más años se tienen, más emancipados se encuentran. Por ello entre los jóvenes canguro, en el rubro de mayor edad se va disminuyendo el porcentaje, y entre los que han abandonado el hogar, aumenta.

En cuanto a la situación conyugal, primero hay que recordar que entre los jóvenes no canguro hay unidos (variable que se omitió entre los que llamamos canguro), dada esta aclaración, se observa un punto interesante: los jóvenes canguro han postergado la unión o casamiento, mientras que el resto, en su gran mayoría vive en pareja. Llama la atención que aquellos que alguna vez estuvieron unidos, entre los emancipados muestran un porcentaje muy bajo, posiblemente muchos de ellos y ellas vuelven a su hogar de origen asumiendo el rol de hijo o hija nuevamente, y pasando a formar parte, en este estudio, del grupo de joven canguro.

Con relación a la escuela, se observan también porcentajes diferentes entre ambos grupos: la población no emancipada asiste más a la escuela que los emancipados, y el nivel escolar de los primeros es mayor que el de los segundos, sobre todo en lo que se refiere al nivel medio y superior. Un elemento que resalta son los niveles de escolaridad más elevados, que ocurre en mayor medida entre los jóvenes canguro, en donde no hay diferencias por sexo; mismas que sí se observan en el otro grupo, en el que los hombres están por debajo respecto a las mujeres.

Al analizar las cifras sobre la condición de actividad, los datos descriptivos del cuadro 4 muestran que los jóvenes canguro

aparecen más activamente en el mercado de trabajo que los no canguro; además, las mujeres del primer grupo participan en mayor medida en la población económicamente activa que las ya emancipadas del segundo grupo. Finalmente resalta que el rubro de *no disponibles para trabajar* es elevado en ambas poblaciones, pero mucho más entre los jóvenes que han abandonado el hogar paterno, y la mayor presencia la tienen las mujeres. En este sentido lo que podemos suponer es que quizás ellas se dedican al trabajo doméstico y de cuidados -las mujeres dedican en promedio 28.8 horas a la semana al cuidado de integrantes de su hogar- lo que puede estar impidiendo su salida al mercado laboral remunerado (INEGI, 2015).

En cuanto al lugar de residencia y el tamaño del hogar las cifras no cambian mucho entre ambos grupos, la media de los integrantes fluctúa entre 4 o 5 miembros. Un elemento que sí muestra diferencias tiene que ver con el tipo de jefatura de sus unidades de origen. Si bien en México está aumentando la jefatura femenina,⁷ en este caso la mitad de los jóvenes canguro proviene de hogares dirigidos por una mujer (en los análisis realizados en Brasil, se reportó también la mayor presencia de la madre entre la población joven que no se emancipa), mientras que el resto de los jóvenes del mismo grupo de edad vive en hogares dirigidos por un varón (81%). En suma, se observa que los jóvenes canguro son un grupo que contempla características diferentes en varias áreas de su vida en comparación con el resto de los jóvenes mexicanos.

Entrando específicamente al grupo que nos convoca en este capítulo (jóvenes canguro de 25 a 34 años), en el mismo cuadro 4 se anotan algunas características. En cuanto al sexo, la presencia de varones es ligeramente más elevada (igual que ha mostrado la literatura internacional) y se concentran más entre los de menor edad (25-29). Esta menor presencia entre los de mayor edad del grupo cobra sentido si se asume que, con los años, los jóvenes van logrando una mayor autonomía económica y tienen mayor probabilidad de unirse y, entonces, tomar la decisión de emanciparse.

7 En 2017 según cifras de la Encuesta Nacional de los Hogares, 28.5% de los hogares fueron jefaturados por una mujer, cifra mayor a la reportada en 2014 que alcanzó 27.2%

Con relación a su situación conyugal, la gran mayoría reportó ser soltero/a (nueve de cada 10), y la proporción que le sigue, aunque con un dato mucho menor, tiene que ver con la condición de separado. Ocurren algunas diferencias por sexo, siendo la presencia de mujeres que alguna vez han estado unidas el caso que más resalta, ya que ellas se encuentran en esta situación, por arriba de 6%, mientras que los hombres no llegan a 4%. Esto podría significar diferencias importantes entre el comportamiento de ambos sexos, donde las mujeres retornan más que los varones al hogar de origen cuando ocurre la separación de su pareja.

En cuanto a la asistencia escolar, encontramos que prácticamente nueve de cada diez ya no se encuentran insertos/as en la escuela, sin diferencias importantes por sexo, lo cual nos sugiere -en este primer análisis descriptivo- que la permanencia en el hogar de origen no tiene que ver con su posición de estudiantes o de dependientes económicos, pues incluso tres cuartas partes de ellos y ellas están ocupados/as.

Un aspecto que llama la atención es que más de la mitad de estos jóvenes canguro cuenta con estudios de nivel medio superior y superior, lo que está por encima del promedio nacional; hombres y mujeres reportan una escolaridad similar. Poco más de la mitad reside en zonas metropolitanas, al igual que lo observado en otros estudios, sin diferencias evidentes entre ambos sexos.

Finalmente, en cuanto a sus condiciones familiares, se encontró que pertenecen a unidades domésticas de máximo cinco habitantes (4.42 en el caso de hombres y 4.95 en el de las mujeres), con baja presencia de menores de edad, y en cuanto a la jefatura de hogar no encontramos diferencias importantes por sexo del joven.

5.3. Jóvenes canguro: un grupo heterogéneo

A partir de la información obtenida del panel de la ENOE, se identificaron tres grupos de jóvenes canguro estadísticamente representativos:

- a) Jóvenes canguro que estuvieron siempre ocupados durante todo el periodo del panel, que residen en el contexto urbano (49%), a los que denominaremos: Jóvenes canguro urbanos ocupados.
- b) Jóvenes canguro que, en el periodo analizado, tuvieron alguna salida del mercado de trabajo y alguna vez estuvieron no disponibles (30%). Los hemos llamado: Jóvenes canguro con trabajo intermitente.
- c) Jóvenes canguro que residen en el medio rural (12%): Jóvenes canguro rurales.

El grupo de mayor presencia corresponde al de los urbanos ocupados y el menor –en cuanto a su volumen– al de los jóvenes rurales, todos con una presencia estadísticamente representativa. Como veremos en adelante, si bien todos congregan a jóvenes que no se han emancipado, éstos presentan características diferentes.

5.3.1 Jóvenes canguro urbanos ocupados

El panel construido a partir de la ENOE arroja que del total de jóvenes canguro del país –correspondiente a 33% de todos los jóvenes de 25 a 34 años–, casi la mitad vive en espacios urbanos y estuvieron siempre ocupados, es decir, nunca salieron del mercado de trabajo en el periodo analizado. De ellos, 53.8% son hombres y 46.2% son mujeres. Si bien la edad fluctúa (por definición) entre los 25 y 34 años, el análisis de esta variable permite visualizar que es a partir de los 31 años cuando se incrementan los jóvenes canguro urbanos siempre ocupados, antes de dicha edad la ocupación de forma regular parece tener menor impacto. A partir de este dato, puede suponerse que es posterior a los 30 años cuando se empieza a consolidar la vida laboral de los jóvenes con mayor escolaridad, aunque, como veremos adelante, no se trata de una estabilidad en condiciones altamente ventajosas.

Del total de estos jóvenes canguro urbanos siempre ocupados, 94% se dedica exclusivamente a trabajar mientras que el resto combina el estudio con el trabajo. Sin duda se trata de jóvenes económicamente independientes, donde la gran mayoría cumplió su formación educativa formal: siete de cada diez han logrado una escolaridad de nivel medio superior y superior. Muchos de ellos han adquirido la capacitación necesaria para enfrentar el mundo laboral, esta situación la presentan de igual forma los hombres y las mujeres, en este sentido estamos ante una población relativamente igualitaria.

En cuanto a su situación conyugal, los datos descriptivos del cuadro 6 revelan que éstos en su mayoría son solteros, aunque aparece una más elevada presencia femenina (dos puntos porcentuales por arriba) entre la población alguna vez unida; como antes se señaló, se infiere que ellas vuelven más frecuentemente al nicho familiar ante un rompimiento de pareja.

Ahora bien, respecto a la actividad laboral de estos jóvenes canguro urbanos siempre ocupados, encontramos que nueve de cada diez son trabajadores subordinados y remunerados y más de la mitad tienen, al menos, acceso a servicios de salud como parte de sus prestaciones laborales. Se ocupan principalmente en el sector de los servicios, aunque el comercio y la industria los arropa también. De hecho, una proporción importante son trabajadores industriales artesanos (22.3%), le siguen los profesionistas y técnicos (21.4%) y los oficinistas, principalmente conformado por mujeres.⁸

Lo anterior muestra, además de una segmentación laboral, un mercado de trabajo urbano donde las y los jóvenes canguros pueden desarrollarse. Dado que la mayoría se reportan como trabajadores del sector formal, su jornada es para casi todos de 40 a 48 horas semanales, y más de la mitad tiene un contrato de planta o base.

8 Cuadro no presentado.

Cuadro 5. México: Características de los tres grupos de jóvenes canguro identificados, 2015-2017
Porcentajes

Características	Jóvenes canguro ocupados urbanos			Jóvenes canguro con trabajo intermitente			Jóvenes rurales		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Canguros ocupados urbanos	3,563	3,061	6,624	-	-	-	-	-	-
Porcentaje	53.8	46.2	100.0	-	-	-	-	-	-
Canguros intermitentes	-	-	-	1,757	2,366	4,123	-	-	-
Porcentaje	-	-	-	42.6	57.4	100.0	-	-	-
Canguros rurales	-	-	-	-	-	-	858	767	1625
Porcentaje	-	-	-	-	-	-	52.8	47.2	100.0
Grupos de edad									
25 a 29	31.9	25.3	57.3	29.6	36.2	65.8	33.0	25.8	58.9
30 a 34	21.8	20.9	42.7	13.0	21.2	34.2	19.8	21.4	41.1
Asistencia escolar									
Sí asiste	3.2	2.7	5.9	12.8	10.2	23.0	1.8	1.8	3.6
No asiste	50.6	43.5	94.1	29.9	47.1	77.0	51.0	45.4	96.4
Nivel de escolaridad									
Primaria incompleta	1.5	0.5	2.0	4.8	4.5	9.3	7.4	5.3	12.7
Primaria completa	4.0	2.2	6.1	3.9	6.0	9.8	10.0	7.5	17.5
Secundaria completa	14.4	11.2	25.6	8.1	16.2	24.4	19.9	18.2	38.2
Medio superior y supe	33.9	32.3	66.3	25.8	30.7	56.5	15.4	16.2	31.6
No especificado	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.1

Cuadro 5 (Continuación)

Situación conyugal									
Separado(a)	2.9	4.0	6.9	1.0	5.2	6.2	2.3	5.5	7.9
Divorciado(a)	1.0	1.6	2.6	0.4	1.2	1.5	0.7	0.7	1.4
Viudo(a)	0.1	0.5	0.5	0.0	0.6	0.6	0.2	0.7	0.9
Soltero(a)	49.8	40.1	89.9	41.3	50.4	91.7	49.6	40.2	89.8
Ocupación									
Ocupada	53.8	46.2	100.0	20.0	22.1	42.1	44.6	29.7	74.3
Desocupada	-	-	-	3.6	3.5	7.1	2.1	1.4	3.4
Disponible	-	-	-	3.0	5.0	8.0	1.2	3.2	4.4
No disponible	-	-	-	16.0	26.8	42.8	4.9	12.9	17.8
Posición									
Trabajadores sub-ordinado o remunerado	46.2	42.2	88.4	14.3	16.1	30.4	29.2	22.6	51.8
Empleadores	1.4	0.5	1.9	0.4	0.2	0.7	1.1	0.1	1.2
Trabajadores por cuenta propia	4.9	2.6	7.5	3.4	3.5	6.9	6.5	3.6	10.1
Trabajadores sin pago	1.3	0.9	2.2	1.9	2.3	4.2	7.8	3.4	11.2
No aplica	-	-	-	22.6	35.3	57.9	8.2	17.5	25.7
Acceso a instituciones de salud									
Con acceso	31.3	32.1	63.4	13.6	17.8	31.4	12.8	13.7	26.5
Sin acceso	22.1	13.7	35.8	33.3	34.1	67.4	46.9	26.2	73.1
No especificado	0.4	0.3	0.8	0.5	0.6	1.2	0.3	0.1	0.4
Rama de actividad									
Construcción	5.1	0.8	5.9	6.0	0.6	6.6	7.0	0.1	7.0
Industria manufacturera	10.3	7.5	17.8	6.3	8.8	15.1	7.9	8.8	16.6
Comercio	9.6	9.5	19.1	6.4	12.1	18.5	4.4	7.9	12.3
Servicios	26.1	27.7	53.8	22.3	28.7	51.0	12.3	19.2	31.5
Otros	0.6	0.3	0.9	0.5	0.3	0.9	0.8	0.2	1.1
Agropecuario	1.9	0.2	2.1	5.7	1.5	7.2	27.5	3.7	31.2
No especificado	0.2	0.1	0.3	0.2	0.5	0.7	0.2	0.0	0.2
Nivel de Ingresos									
Hasta un salario mínimo	2.8	2.4	5.2	6.2	10.1	16.3	8.3	8.1	16.4
Más de 1 hasta 2 sm.	12.2	12.4	24.6	12.4	15.3	27.7	18.6	13.7	32.4
Más de 2 hasta 3 sm.	13.5	10.7	24.2	8.8	7.7	16.5	9.6	6.2	15.8
Más de 3 hasta 5 sm.	9.1	7.4	16.5	5.0	3.6	8.6	3.9	2.2	6.1
Más de 5 sm.	3.3	2.4	5.8	1.7	1.4	3.1	0.6	0.6	1.2
No recibe ingresos	1.4	0.9	2.2	5.0	5.5	10.5	12.2	4.8	17.0
No especificado	11.6	9.9	21.5	8.5	8.9	17.4	6.9	4.3	11.2

Fuente: elaboración propia con base en la ENOE 2015-2017, INEGI (2018).

No obstante que más de la mitad de los jóvenes canguro ocupados afirmaron tener un empleo formal (67.1%), sus ingresos son bajos, se concentran (50%) en el rubro de más de uno y hasta tres salarios mínimos, sólo cinco de cada 100 ganan más de cinco salarios mínimos. Esta cifra muestra la realidad mexicana, incluso en esta población que cuenta con escolaridad por arriba del promedio, y que, para este estudio, puede develar una de las causas de la no emancipación (ver cuadro 5).

Por otra parte, conforme los ingresos se van incrementando, las diferencias entre las percepciones de ellos y ellas crecen también: a mayores ingresos, menos mujeres. Aunque las diferencias por género entre los jóvenes canguro urbanos siempre ocupados en general son relativamente menores; en particular, en el tema del ingreso, las distancias se potencian, evidenciando diferencias conocidas que las colocan a ellas en situación desventajosa. Esto implica, además de una segmentación laboral, una vulnerabilidad latente para las mujeres, que a pesar de tener un mayor grado de escolaridad e incluso estar en un empleo formal, no cuentan con condiciones de trabajo adecuadas: específicamente, su ingreso laboral las coloca en una posición de riesgo mayor, y de menor posibilidad de lograr la salida del hogar de origen.

Estas características del grupo de jóvenes canguro ocupados urbanos, los coloca en una situación de incertidumbre laboral y de ingresos, especialmente a las mujeres, quienes se enfrentan a desventajas mayores, situación que podemos relacionar con la llamada sociedad del riesgo, comentada al inicio. Esta incertidumbre puede ser lo que esté provocando cambios en las acciones habituales, como lo es la emancipación del hogar paterno o que existan dependencias recurrentes.

5.3.2 Jóvenes canguro con trabajo intermitente

El segundo grupo corresponde a los jóvenes que durante el periodo del panel estudiado (segundo trimestre de 2015 al segundo trimestre de 2017) tuvieron al menos una salida del mercado de trabajo, e incluso alguna vez estuvieron no disponibles para trabajar. Ellos corresponden a 32% del total de los jóvenes canguro, y presentan un comportamiento distinto a los del grupo previa-

mente analizado (ver cuadro 5). Para empezar, han salido del mercado laboral en algún momento del periodo.

En este grupo predomina la población femenina, casi seis de cada diez jóvenes canguro intermitentes son mujeres, y corresponde a la población más joven, concentrándose en el grupo etario de 25 a 29 años. Poco más de la quinta parte está aún formándose de manera formal, asistiendo a la escuela (aunque esta práctica la realizan ligeramente más los hombres que las mujeres). Su escolaridad es alta también (56% con estudios de nivel medio y superior), aunque casi 20% de ellos y ellas sólo han realizado estudios de nivel primaria. Es un grupo en donde predominan los solteros y, al igual que en el grupo anterior, 7% de las mujeres estuvieron unidas previamente, mientras que sólo uno de cada diez hombres lo estuvo (ver cuadro 5).

En conjunto, durante el periodo de análisis (un año y tres meses), 42 de cada cien jóvenes estuvo ocupado y 43 de cada 100 no se encontró disponible para trabajar, concentrándose esta última cifra en la población femenina. Entre estos jóvenes canguro con trabajo intermitente, podemos suponer, se concentran las jóvenes que se ocupan del trabajo doméstico y de cuidado al interior de los hogares. Este hallazgo nos parece relevante, en tanto la literatura sobre la población que no se emancipa sugiere que es una condición fundamentalmente masculina (para el caso latinoamericano) y que tiene que ver con trabajos que no les permiten el pago/alquiler de una vivienda propia (el caso europeo), pero no contempla específicamente el apoyo de estos y estas jóvenes al interior de sus hogares, como parte de la reproducción cotidiana y necesaria para la sobrevivencia familiar. Así tenemos que más de la mitad de estos jóvenes canguro con trabajo intermitente se han reportado como trabajadores sin pago, y de ellos la mayoría son mujeres.

Durante su periodo de actividad laboral, 66% estuvo ocupado en un empleo informal, sin contrato laboral, casi siete de cada diez no tuvieron acceso a prestaciones de salud, y la gran mayoría laboró en el sector de los servicios. Poco menos de la tercera parte respondió ganar entre uno y dos salarios mínimos, e igual que en el grupo antes analizado, las mujeres presentan mayores porcentajes en las remuneraciones más bajas y en las peores condiciones laborales.

A primera vista se aprecia que es un grupo más vulnerable que el anterior, la posición de joven canguro será más difícil revertirla, pues las posibilidades de estar en mejor posición económica o educativa son bajas, lo que dificultará la emancipación. Nuevamente vemos, entre los jóvenes que conforman este grupo, elementos contradictorios que los sitúan en esa desnormalización de los comportamientos tradicionales, como es la independencia del hogar paterno y que son las mujeres quienes más se encuentran en situación de desventaja.

5.3.3 Jóvenes canguro rurales

El grupo de jóvenes canguro en el medio rural muestra una presencia que podría considerarse menor (11.9%), pero no debe soslayarse. Está principalmente conformado por los más jóvenes -entre 25 y 29 años-, que no asisten a la escuela (96.3%), en donde casi nueve de cada 10 se encuentran solteros(as), y la mayoría de ellos cuentan con niveles escolares más bajos que el resto -de secundaria y más-. Dichos aspectos indicarían que este grupo presenta condiciones menos propicias para salir del hogar de sus padres con respecto a los grupos comentados anteriormente.

Al analizar sus características laborales se observa que la mayoría de ellos se encuentra como ocupado(a) (74.3%), un gran número de ellos se ubica como trabajador agropecuario y en servicios (31.2 y 31.5%, respectivamente), las cuales son de las ocupaciones que presentan las condiciones de empleo más precarizadas. Además, estos jóvenes suelen ser en gran medida subordinados (69.7%), cuentan con bajos niveles de ingresos -casi la mitad gana dos salarios mínimos o menos- y tampoco cuentan con prestaciones de salud (73.1%) (ver cuadro 5).

Algunos datos que abonan a la posición de desventaja para estos jóvenes es que poco más de dos terceras partes de ellos se ubican en el sector informal, casi 60% están sin contratos escritos, y más de la mitad de ellos trabaja más de 40 horas a la semana, mayormente en establecimientos pequeños (de 2 a 5 personas). Situación que los ubica en condiciones de trabajo precario y en una situación vulnerable, en donde se tienen que tomar decisiones nuevas, cambiar la forma de relacionarse, y actuar más allá

de la manera habitual marcada por el ciclo de vida o los patrones tradicionales, tal y como se sostiene en la sociedad del riesgo.

Todos estos elementos los señalan como el grupo de jóvenes con las condiciones económicas menos favorecedoras para poder emanciparse, sin considerar algunos otros elementos que pudieran estar interviniendo en el hecho de que no salgan de la casa de los padres, como las cuestiones culturales. Estos resultados los ubican, junto con los jóvenes canguro con trabajo intermitente, en una condición de vulnerabilidad que debe ser tomada en consideración.

Podemos concluir entonces que estos tres grupos de jóvenes canguro, identificados en un periodo de tiempo (2015-2017), son jóvenes insertos en una sociedad globalizada, en una sociedad del riesgo, llena de contradicciones y transformaciones constantes que no les son siempre favorables. Lo anterior los enfrenta entonces a distintas opciones de trayectorias de vida que ellos afrontan de manera individual, con sus propios capitales adquiridos, generando nuevas formas particulares de relacionarse y accionar. De estos tres grupos, vemos que los rurales y los que tienen trabajo intermitente son los que se encuentran en mayor desventaja. Aunque los tres están insertos en esta incertidumbre que les dificulta emanciparse.

5.4 Factores que intervienen en la permanencia de jóvenes canguro

5.4.1 El modelo de regresión logística binaria

La regresión logística puede entenderse como una modelización de una variable latente (no observada) en función de la relación identificada entre una variable dicotómica observada y la(s) variable(s) independiente(s) introducida(s) en el modelo (Escobar *et al.*, 2012).

En términos formales, la relación entre la variable latente continua y las variables independientes del modelo de regresión logística binaria se puede estimar como:

$$(1) \quad P_r(y = 1|x) = \frac{\exp(\beta_0 + \beta_1 x_1 + \dots + \beta_k x_k)}{1 + \exp(\beta_0 + \beta_1 x_1 + \dots + \beta_k x_k)}$$

En este modelo, la razón de probabilidad se obtiene con la división de la probabilidad de ocurrencia del suceso por la probabilidad de no ocurrencia.

$$(2) \quad \Omega(\mathbf{x}) = \frac{P_r(y = 1|\mathbf{x})}{P_r(y = 0|\mathbf{x})} = \frac{P_r(y = 1|\mathbf{x})}{1 - P_r(y = 1|\mathbf{x})}$$

En este caso, la variable dicotómica observada dependiente toma dos valores: 0 cuando se ubica al joven como no canguro y 1 cuando el joven es identificado como canguro. Es concebible que esta variable dependa de otra subyacente continua que puede llamarse propensión a ser canguro. Asimismo, la probabilidad de ser joven canguro aumenta con la propensión a ser canguro, de tal modo que cuando la variable observada (y) es igual a 1 es más probable que el individuo se ubique en el estatus de canguro.

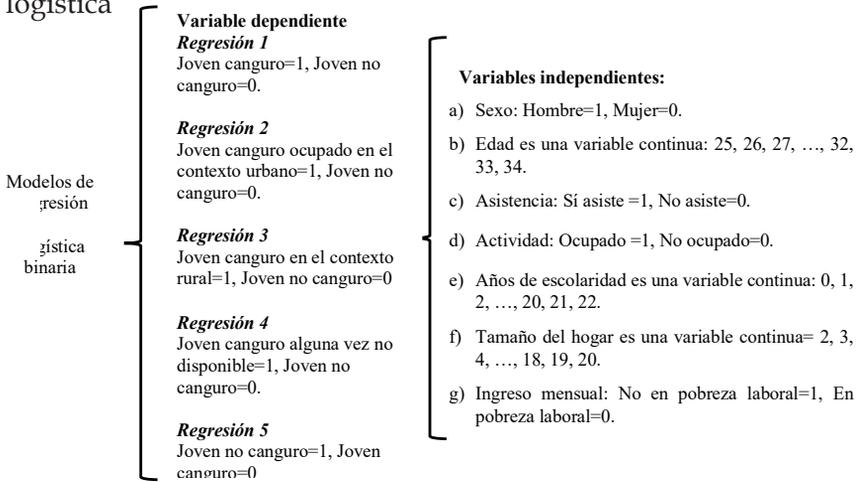
Dada la disponibilidad de los datos, junto con la revisión de literatura, se identificaron variables relacionadas con razones económicas (INFOBAE, 2014; El Mundo, 2016; Contreras, 2018; Carbajo, 2017; Aparicio y Crespo, 2017); aspectos familiares (Da Silvia y otros (s/f); Mendonça, 2017) y de tipo individual (INFOBAE, 2014; Contreras, 2018) en la presencia de los jóvenes canguro. Por lo anterior, la edad, el sexo, la asistencia a la escuela, la actividad, los años de escolaridad, el ingreso laboral y el tamaño del hogar se muestran como variables independientes, mismas que pueden ayudar a explicar la propensión a ser canguros para el caso mexicano.

Se estimaron cinco regresiones. La primera para todos los jóvenes canguro, la segunda se estimó exclusivamente para el grupo de jóvenes canguro urbanos siempre ocupados, la tercera fue para el conjunto de los jóvenes canguro rurales, la cuarta fue para los que denominamos jóvenes canguro con trabajo intermitente. La quinta fue para el conjunto de jóvenes no canguro (sólo como marco de referencia) (ver esquema 2).

Con un nivel de confianza de 95%, los cinco modelos fueron estadísticamente significativos. Con excepción de la asistencia a la escuela (regresión 2 y 3) y los años de escolaridad (regresión 4), el resto de las variables fueron estadísticamente significativas

a 95%. Las pruebas de bondad de ajuste (*PseudoR2*, *Count R2* y *Adj Count R2*) muestran que existe cierta capacidad explicativa para la variable dependiente (jóvenes canguro). Aunque cabe destacar que el modelo número 1 tiene mayor proporción de predicciones correctas.

Esquema 2. Variables consideradas en los modelos de regresión logística



Fuente: elaboración propia con datos de INEGI (2018).

5.4.2 Resultados

Como se observa en el cuadro 6, las primeras seis variables muestran información de carácter individual, y sólo la última (tamaño del hogar) involucra la unidad doméstica. Con relación al sexo, el ser hombre incrementa la razón de probabilidad para que los jóvenes no se emancipen (en comparación con ser mujer). Esto sucede tanto en los jóvenes de espacios rurales como en los de trabajo intermitente, pero no entre los jóvenes canguro del contexto urbano, donde los hombres son menos propensos a estar en esta condición. En el caso mexicano, los varones urbanos activos laboralmente, logran independizarse más del hogar de origen que los que viven en espacios rurales o los que no tienen estabilidad laboral (ver cuadro 6). Este hecho resulta relevante,

en tanto la literatura ha mostrado diferencias sólo en cuanto a sexo, donde los hombres -sobre todo los urbanos- se independizan menos que las mujeres (Mendonça, 2017), sin considerar otros elementos hallados en el caso mexicano.

Cuadro 6. México: Momios de probabilidad de los modelos de regresión logística binaria, 2015-2017

Factor	Canguro=1 No canguro=0				No canguro=1
	Canguros totales	Canguros ocupados "urbano"	Canguros "rural"	Canguros "alguna vez no disponibles"	
Sexo (Mujer)					
Hombre	1.280266	0.8766676	1.18913	1.375307	0.784481
Edad (Continua)	0.843637	0.9085549	0.879463	0.8547249	1.1859
Asistencia a la escuela (No)					
Asistencia	2.693238	0.9396107*	0.7667777*	5.614293	0.3732263
Actividad laboral (No ocupado)					
Ocupado	2.185821	1	1.852368	0.3300984	0.4568785
Años de escolaridad (Continua)	1.100080	1.132101	0.8825472	0.9967643*	0.9107159
Ingreso mensual (Pobreza laboral)					
No pobreza laboral	1.885317	1.422476	1.840266	1.957918	0.5290363
Tamaño del hogar (Continua)	1.125642	1.098699	1.079451	1.067045	0.904012
Casos	40,450	29,064	40,450	40,450	40,450
LR chi2(7)	5,408	1,847	737	4,128	5,294
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Pseudo R2	0.1047	0.0592	0.0541	0.1551	0.1025
Count R2:	0.7230	0.7690	0.9600	0.9080	0.7230
Adj Count R2:	0.1760	0.0130	0.0000	0.0940	0.1760

Nota: *No es significativa a un 95%.

Fuente: elaboración propia con base a ENOE 2015-2017, INEGI (2018), CONEVAL (2018).

La variable edad presenta un efecto negativo, independientemente de su residencia habitual o condición laboral. Es decir, por cada año que se incrementa la edad, la razón de probabilidad de quedarse en casa de los padres disminuye. No obstante, cuando se trata de jóvenes que residen en áreas urbanas y se encuentran trabajando, la propensión de ser canguro es mucho menor (ver cuadro 6).

La asistencia escolar tiene un efecto positivo para que los jóvenes vivan en casa con sus padres (respecto a aquellos que no estudian), sin embargo, los pesos son distintos. Ser estudiante tiene mayor importancia para los jóvenes canguro intermitentes, es decir, para aquellos que alguna vez estuvieron no disponibles durante el panel o dejaron en algún momento de trabajar. Lo anterior se presenta cuando la variable de la asistencia a la escuela es estadísticamente significativa.

El nivel escolar muestra un efecto positivo para que los jóvenes no dejen el hogar paterno, excepto para los que habitan en el contexto rural. De hecho, la razón de probabilidad de ser joven en condición de canguro es mayor entre los jóvenes que trabajan y residen en el área urbana cuando aumenta en un año su nivel de escolaridad. Por el contrario, en los jóvenes del área rural estudiar más años disminuye la propensión a quedarse en casa de los padres. Lo anterior se presenta cuando la variable de escolaridad es estadísticamente significativa.

La escolaridad marca profundas diferencias entre los jóvenes de espacios rurales y urbanos: para aquellos del contexto rural contar con más años de estudio permite, posibilita o alienta la salida del hogar paterno. Para los jóvenes urbanos altamente escolarizados la permanencia en el hogar no se vuelve un hecho que tenga que transformarse. Podríamos decir que entre los urbanos la mayor escolaridad no motiva la salida del hogar, quizá por la falta de un mercado laboral robusto que les ofrezca espacios acordes a las capacidades adquiridas; en el área rural, en cambio, un año más de escuela sí marca la diferencia.

En el caso de la actividad laboral encontramos diferencias importantes: hay un efecto positivo entre los canguros totales y los que residen en el contexto rural, es decir, se incrementa la probabilidad de no emancipación. Sin embargo, cuando se trata de jóvenes que alguna vez han dejado de trabajar o han estado como no disponibles, la ocupación reduce la razón de probabilidad de ser canguro. Dicho de otra forma, cuando existe intermitencia en la entrada y salida del mercado de trabajo, el hecho de estar ocupado reduce las probabilidades de vivir con los padres o de forma contraria, aumenta las probabilidades de salir de casa cuando

está ocupado (respecto a los no ocupados). Pareciera que cuando trabajan, salen del hogar y vuelven a él cuando se quedan sin empleo. Este grupo podríamos considerarlo, como hemos visto en la literatura, como jóvenes *boomerang*. Entre los jóvenes rurales, en cambio, el tener trabajo promueve la permanencia en el hogar de origen, ya que seguramente se convierten en parte importante del sostén familiar y un perceptor económico más.

Un dato revelador se encontró en la variable del ingreso laboral. Recibir un ingreso por arriba de la línea de pobreza laboral incrementa la razón de probabilidad de que los jóvenes vivan en casa con sus padres (en comparación con aquellos que reciben menos del umbral de la pobreza laboral), tanto en los jóvenes del área urbana, como los del contexto rural y los jóvenes canguro con poca estabilidad laboral. Esto sugiere que, a pesar de recibir un ingreso suficiente para cubrir la canasta alimentaria, los jóvenes deciden permanecer en el hogar familiar, ya sea por comodidad o porque creen que el ingreso es insuficiente para cubrir el resto de sus necesidades: vivienda, calzado, vestido, entretenimiento, sólo por mencionar algunos; o bien porque su salario es un aporte al ingreso familiar, lo que promueve una convivencia llevadera de larga data entre padres e hijos. Quizá podemos estar ante una nueva estrategia de sobrevivencia, que atañe no sólo a los más vulnerables y que nos remite a estas biografías personales e individuales de la que la individualización nos ha hablado (Beck y Beck-Gernsheim, 2003), en donde la situación de inseguridad no sólo es para los hijos e hijas, y en donde se crean nuevas maneras de relacionarse por contradicciones observadas en las situaciones habituales.

Finalmente, el tamaño del hogar es una variable que tiene un efecto positivo: por cada integrante que se suma al hogar, la razón de probabilidad de ser canguro aumenta ligeramente. Aunque es la variable que tiene menor impacto en la propensión a ser joven canguro, abona a nuestra idea de que estamos ante nuevas estrategias en las que los jóvenes participan, transformando o posponiendo las transiciones que durante mucho tiempo los identificaron.

Conclusiones

Los resultados obtenidos muestran cifras que dan cuenta de que la emancipación del hogar de origen no ocurre de manera obligada entre todos los jóvenes. Los jóvenes canguro conforman un grupo de población importante en el país (33%). Se observa que no muestran diferencias importantes por sexo y que se encuentran localizados principalmente en zonas altamente urbanizadas –la Ciudad de México, el Estado de México y Jalisco concentran 35% del total de esta población–. La mayoría de ellos son solteros(as), cuentan con niveles de escolaridad elevados (media superior y superior), participan en el mercado laboral, en condiciones no tan precarias, con acceso a seguridad social y pertenecen a unidades domésticas de máximo cinco habitantes.

Ahora bien, a partir del uso del panel de la ENOE, es posible apreciar que es una población cuya condición de canguro no se transforma con rapidez: encontramos que la mayoría de jóvenes canguro permanece en el hogar familiar a lo largo del periodo analizado (2015-2017), y los ligeros cambios que se observan tienen más que ver con que salen o se incorporan al universo de estudio por la variable edad que por cambios en sus condiciones económicas o sociodemográficas.

De acuerdo con los datos obtenidos, las características escolares y laborales de los jóvenes canguro muestran un grupo (hombres y mujeres) que aparentemente no se encuentran en condiciones desfavorables como suponíamos inicialmente: son altamente escolarizados, están ocupados, y poco más de una tercera parte cuenta con acceso a prestaciones. Un aspecto que creemos sí pudiera estar impactando en la no emancipación del hogar paterno es su insolvencia por sus ingresos laborales, hecho que afecta al total de esta población juvenil.

También queremos resaltar que, gracias al análisis de la información de panel de la ENOE, fue posible identificar tres distintos grupos que muestran que no se trata de un conjunto uniforme, sino que a su interior hay universos que revelan que la emancipación depende de diversos factores, como su permanencia en la actividad, su lugar de residencia, su situación escolar y laboral, y sus características familiares. Así, los jóvenes rurales no emancipados, abandonan el hogar si adquieren mayor escolaridad;

los que tienen trabajo intermitente, van y vienen de la casa de los padres, en función de sus salidas y entradas al mercado laboral, los urbanos siempre ocupados no dejan el hogar porque continúan estudiando y, seguramente, porque el mercado urbano no les ofrece lo necesario para cumplir con sus expectativas personales de independencia.

Así, por ejemplo, los datos obtenidos sobre ingreso laboral promedio *per cápita* muestran que uno de cada dos jóvenes canguro ocupados en el contexto urbano obtiene ingresos suficientes para lograr adquirir la canasta básica, mientras que el resto no podría hacerlo, aunque utilizara todo su ingreso laboral. Lo anterior lleva a aseverar que la mitad de estos jóvenes canguro tiene pocas posibilidades de lograr emanciparse de su hogar familiar, aunque lo quisieran, pues sus condiciones laborales e ingresos por trabajo se lo impide. Y en peor situación están las mujeres, quienes en general, presentan condiciones de trabajo más precarias, lo que las coloca en una posición de mayor riesgo.

En el caso de los canguros con intermitencia en el trabajo, vemos que es un grupo más vulnerable que el de los ocupados urbanos, pero no tanto como los rurales: en ellos la posición de joven canguro será difícil de revertirse, ya que la posibilidad de tener una buena posición económica o educativa es baja, lo que dificulta su salida del hogar paterno.

Finalmente, el grupo de jóvenes canguros rurales presenta fuertes desventajas en cuanto a condiciones laborales y nivel educativo, lo cual los identifica como los más frágiles. Con las cifras del panel de la ENOE de 2015 a 2017, se evidencia que estos tres grupos que conforman el universo de los jóvenes canguro se encuentran insertos en la llamada “sociedad del riesgo”, enfrentándose a cambios continuos que los llevan a seguir acciones que van afrontando de manera individualizada, lo que se refleja, en este caso particular, en la no emancipación del hogar paterno.

El impacto de la pandemia en los jóvenes, de acuerdo con un estudio de la OIT (2020), es constante, profundo y desmedido. La contingencia sanitaria originada por el coronavirus SARS-CoV-2 provocó una crisis que hizo más evidentes las dificultades de integración social y económica ya existentes entre los jóvenes miembros de estos grupos analizados, que se encontraban en desventaja, tornándolas más graves y duraderas.

Referencias

- Aparicio-Fenoll, A. y Crespo, E. (2017). Fomento de la emancipación de los jóvenes: evidencias sobre el impacto del subsidio del alquiler español. *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 116, 43-48.
- Bautista, A. y Sánchez, G. (2021). Entre la desigualdad y las brechas existentes: retos y oportunidades ante la pandemia por COVID-19 para las niñas, niños, adolescentes y jóvenes en México, en Fondo de Población de las Naciones Unidas. Efectos sociodemográficos y socioeconómicos en el desarrollo de la población frente a la Covid-19. Desafíos y oportunidades en el Marco del Consenso de Montevideo, pp. 42-61.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Carbajo, D. (2017). Un modelo conceptual para abordar las trayectorias residenciales de los jóvenes contemporáneos. *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 116, 11-29.
- Castel, R. (2003). *La inseguridad social ¿qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.
- CEPAL (2017). *El empleo en América Latina. Empleo en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CONEVAL (2018). Comunicado de Prensa No. 20 que presenta información referente al índice de tendencia laboral de la pobreza al tercer trimestre de 2018. Ciudad de México: CONEVAL. Recuperado el 13 de noviembre de 2018, de <https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/Comunicado-20-ITLP-tercer-trimestre-2018.pdf>
- Contreras, B. (2018). Generación canguro: “hasta que se pueda”. Recuperado el 20 de febrero de 2018, de <http://enlinea.santotomas.cl/blog-expertos/generacion-canguro-se-pueda/> el 08 de mayo de 2018.
- Da Silva, J., Rodriguez, O., Silva, P. y Costa, N. (s/f), Geração canguru? fatores associados à permanência dos jovens cearenses no ambiente familiar de origem. Recuperado el 18 de enero 2019, de <http://www2.ipece.ce.gov.br/encontro/2015/trabalhos/Gera%C3%A7%C3%A3o%20Canguru.pdf>

- De Lucas, H. (2016). Papá, mamá, vuelvo a casa: el síndrome del nido lleno [en línea]. *El Mundo*. Recuperado el 03 de abril de 2018, de <http://www.wlmodo.es/yodona/lifestyle/2016/10/08/57f3741de-5fdea9d7f8b4641.html>
- Echarri, C. y Pérez, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 43-77.
- Escobar, M., Fernández, E. y Bernardi, F. (2012). Análisis de datos con Stata. *Cuadernos metodológicos*, Núm. 45. Segunda edición, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- García, B. (2009). Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI. *Revista Mexicana de Sociología* 71, 71(1), 05-46.
- Hawk, J. (2018). ¿Usted es parte de canguro generación? Recuperado el 08 de mayo de 2018, de <http://queteso.info/article/usted-es-par-te-de-canguro-generación>
- INEGI (2007). *Cómo se hace la ENOE. Métodos y procedimientos*. Aguascalientes: INEGI.
- (2015). *Boletín de prensa sobre Resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014*. Recuperado el 14 de julio de 2015, de <https://inegi.org.mx/app/saladeprensa/>
- (2018). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- INFOBAE. (2014). *Hijos en casa: la mayoría de los que siguen viviendo con los padres son hombres*. Recuperado el 03 de abril de 2018, de <https://www.infobae.com/2014/08/17/1588298-hijos-casa-la-mayoria-los-que-siguen-viviendo-los-padres-son-hombres>
- Mejía, A., Sosa, M.V., Soberón, J.A. (2016). El trabajo, la casa o la escuela entre los jóvenes en México: el crecimiento de la población joven y las dificultades para la conciliación, en *Salud, Trabajo y Género. Jóvenes de cara al trabajo precario*, México: Universidad Autónoma del Estado de México y Miguel Ángel Porrúa, 49-81 pp.
- Mendonça, H. (2017, 05 de junio). Geração canguro, os jovens que escolheram não sair da casa do país [en línea]. *El País Sección Política*. Recuperado el 27 de agosto de 2018, de https://brasil.elpais.com/brasil/2017/06/05/politica/1496687911_980154.html
- Moreno, A. (2017). Apuntes sobre las nuevas transiciones habitacionales de los jóvenes en España en el contexto de crisis económica. *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 116, 31-42.

- Naciones Unidas (2021). La pandemia de COVID-19 causa estragos en el empleo juvenil en América Latina. Noticias ONU. *Mirada Global Historias Humanas*. Recuperado el 04 de abril de 2023, de <https://news.un.org/es/story/2021/08/1495432>
- Núñez, D. (2018). Síndrome del canguro. Recuperado el 11 de mayo de 2018, de <http://psico.evo3.blogspot.mx/2006/11/sindrome-del-canguro.html>
- OIT (2013). *Tendencias mundiales del Empleo Juvenil 2013. Una generación en peligro*. Ginebra: OIT.
- (2020). *La crisis de la COVID19 tiene efectos devastadores en la educación y la formación de los jóvenes*, comunicado de prensa del 11 agosto, consultado el 29 de marzo 2023 en https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_753062/lang--es/index.htm La COVID-19 interrumpe la educación de más del 70% de los jóvenes
- OCDE (2016). *Panorama de la sociedad 2016. Indicadores sociales de la OCDE*. OCDE, Paris, Francia.
- Pérez, J. (2006). El inicio de la vida laboral como detonador de la independencia residencial de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21(1), 7-47.
- Requena, M. (2002). Juventud y dependencia familiar en España. *Revista Estudios de Juventud*, núm. 58 (2), 1-13. <http://www.injuve.es/sites/default/files/58articulo2.pdf>
- Rodríguez, A. (2017). Los jóvenes viven más tiempo en casa de sus padres [en línea]. *El Telégrafo*. Recuperado el 03 de abril de 2018, de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/septimo-dia/1/los-jovenes-viven-mas-tiempo-en-casa-de-sus-padres>
- Solís, P. (2016). De joven a adulto en familia. Trayectorias de emancipación familiar. En *México en Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 193-220). México: El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.
- Stone, J., Berrington, A., Falkingham, J. (2014). Gender, Turning Points, and Boomerangs: Returning Home in Young Adulthood in Great Britain. En *Demography* (pp. 257- 276). Estados Unidos: Pennsylvania State University.

- Ulloa, G. (2010). Jóvenes mayores de 25 años no abandonan el hogar de sus padres. La postergación de la vida en pareja, la continuidad de los estudios y una relación más abierta entre los hijos y sus progenitores propician el aplazamiento del abandono del nido. Recuperado el 05 de mayo de 2018, de <https://www.biobiochile.cl/noticias/2010/07/26/estudio-de-la-u-de-talca-revela-que-jovenes-mayores-de-25-anos-no-abandonan-el-hogar-de-sus-padres.shtml>
- Universal* (2014, octubre). ¿Somos una generación sin compromiso? Recuperado el 11 de mayo de 2018, de <https://www.universal.org.ar/somos-una-generación-sin-compromiso>
- Universidad de Talca (2010), "Jóvenes mayores de 25 años no abandonan el hogar de sus padres. La postergación de la vida en pareja, la continuidad de los estudios y una relación más abierta entre los hijos y sus progenitores propician el aplazamiento del abandono del nido", consultado el 05 de mayo de 2018 en <http://www.otalca.cl/link.cgi//SalaPrensa/Antiguas/1754>